

formación del lenguaje: lo que el uso trajo consigo, y lo que los escritores clásicos pusieron de su caudal en las corrientes del uso; y tan injusto fuera adjudicar íntegro el lauro de la invención a las fuerzas anónimas del lenguaje usual, como a la personal gallardía de preclaros ingenios.

Como quiera que sea, y salvo siempre el respeto debido aun a la embrionaria literatura de siglos llamados bárbaros (que sólo la salvajez no la barbarie, cae bajo el nivel de la humana grandeza), no puede negarse que los primeros escritores clásicos de una lengua supieron dejar muy pronunciada en ella la estampa de su individualidad; así es, que discurriendo con su acostumbrada ingeniosidad y gracia sobre los grandes poetas italianos, gradúa Lord Macaulay de «creación», y fuélo en cierto sentido, no diré el estilo, el lenguaje mismo de la Divina Comedia. (1)

Cuando apareció Dante, el latín era aún la lengua literaria y culta, la lengua de las universidades y de la Iglesia. «Cuantos aspiraban,» dice el crítico inglés, «a distinguirse en las altas esferas

(1) Dante italianizó muchas palabras latinas.